

CAPÍTULO II

DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO CERRO JUAN DÍAZ

1. Descripción de Sitio Cerro Juan Díaz, Los Santos, Panamá.

Sitio Cerro Juan Díaz se encuentra a 57° 14' 00'' de latitud norte, y 80° 24' 16'' de longitud oeste, a 4.5 km. de distancia de la población de Los Santos, en la provincia que lleva el mismo nombre (fig.4). Se trata de una elevación que no supera los 42 metros de altura, localizada a tan solo 35 m del río La Villa. Este río le da acceso rápido al mar, del que tan solo dista 4 km, y al interior de la región hacia las tierras altas de Gran Coclé. La geología base del área es terciaria. Sobre ella se han depositado sedimentos del Cuaternario consistentes en aluviones fluviales y depósitos marinos que representan la trasgresión marina pos-pleistocénica (Clary *et al.* 1984). El río La Villa zigzaguea lentamente a lo largo de la llanura, sin muchos obstáculos hasta alcanzar el mar (lám.1). Esto hace que una de las características geomorfológicas destacadas de la zona sea además de las terrazas fluviales, los lechos o cauces abandonados, también llamados “meandros estrangulados”. En ocasiones aparecen rocas ígneas que afloran, como en el caso de Cerro Juan Díaz, en las colinas de la región. En algunos substratos estas rocas presentan un alto grado de meteorización³⁷.

³⁷ En los informes y trabajos publicados sobre el cerro se denomina como “roca madre” al estrato geológico, sin material cultural, compuesto por rocas ígneas.

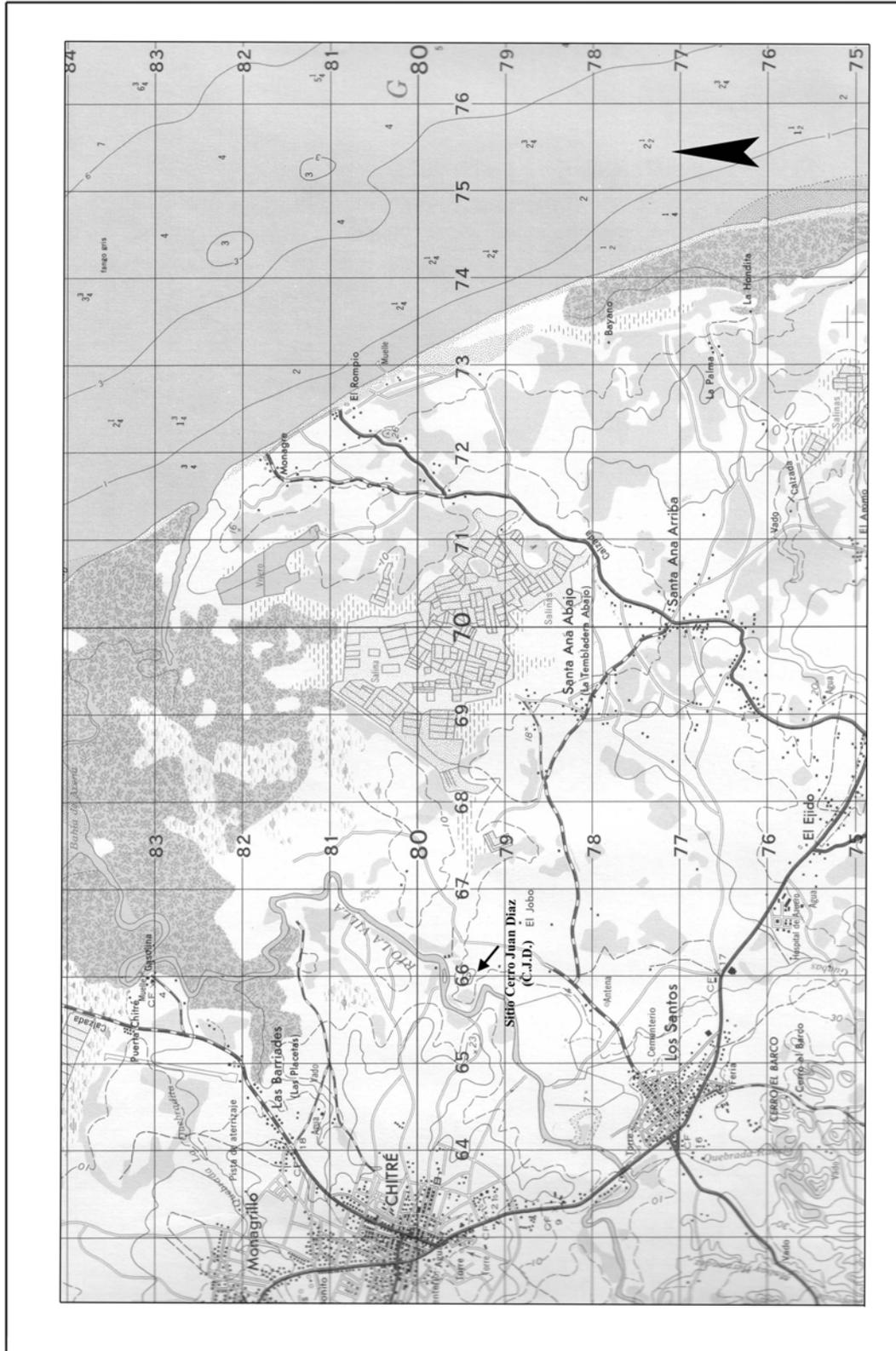


Fig. 4. Mapa topográfico 1:50.000 de los municipios de Los Santos y Chitre.

Esta región se encuentra dentro del denominado “Arco Seco” de Panamá, con precipitaciones de 2.000 ml anuales, y dos estaciones determinadas por el régimen de lluvias, el verano, seco y caluroso que se extiende entre los meses de diciembre a mayo, y el invierno, caluroso y húmedo de junio a noviembre. Como hemos visto, este régimen de lluvias está en estrecha relación con el régimen de vientos y la Zona de Convergencia Intertropical (ICZ). Cuando el ICZ se encuentra hacia el sur los vientos pasan velozmente por callejones localizados en la cordillera central provocando el desecamiento rápido del paisaje. La influencia humana sobre el medio, desde el mismo momento del poblamiento del istmo, la localización geográfica de la región y la introducción postconquista del ganado hace que el paisaje actual esté caracterizado por grandes y extensos territorios llamados “potreros”, dedicados al pasto de ganado vacuno y equino. Son características las “cercas vivas” que delimitan estos potreros, los bebederos o charcas que acumulan el agua de lluvia durante la estación lluviosa, los bosques de galería a orillas de los ríos y las plantaciones aisladas de palmeras cocoteras. También son comunes las plantaciones de azúcar, y las pequeñas plantaciones de maíz. Próximas a la costa son cada vez más habituales las características salinas y camaronerías, las cuales muy probablemente han destruido algunos yacimientos arqueológicos costeros del tipo conchero, entre otros, dado que inundan y remueven muchas hectáreas de terrenos próximos a la costa³⁸. En la actualidad Ilean Isaza dirige un proyecto de prospección arqueológica que abarca las dos orillas del río La Villa, “Proyecto de Prospección Arqueológica Río La Villa”. Tras las primeras campañas de campo se ha podido constatar que Sitio Cerro Juan Díaz no es un yacimiento aislado dentro de este territorio.³⁹

³⁸ El hecho de no haber encontrado sitios tempranos cercanos a la costa tiene que ver además con factores geomorfológicos. Es posible que existan numerosos sitios del Cerámico Temprano en la desembocadura del río Parita, enterrados bajo el aluvión reciente.

³⁹ Los restos localizados en superficie muestran un patrón según el cual la cantidad de sitios disminuye a

En cuanto al tipo de actividades, en Cerro Juan Díaz ha sido “ocupado” desde el 200 a.C. hasta mediados del s. XVI como lugar de entierro, sitio habitación etc.... Los entierros comprenden el período 100 d.C. – 1400 d.C. Se han estudiado una serie de basureros que denotan actividades domésticas entre el 250 d.C. y 1400 d.C. En la cima del Cerro, Operación 6, se encontró una estructura redonda que pudo haber sido una casa mortuoria ocupada hacia 1200-1400 d.C.⁴⁰ (Carvajal *et al.* [en prensa]). Como vemos, su historia ocupacional es larga, por lo tanto es probable que, aunque muchas de estas actividades se hayan combinado en un mismo período de tiempo, otras por el contrario se han desarrollado o practicado en una época determinada.

1.1. Historia del “Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz”.

El Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz, dirigido por el Doctor Richard G. Cooke, arqueólogo del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, es uno de los proyectos de mayor duración y más fructíferos de los llevados a cabo hasta el momento en Panamá. En él han participado investigadores, arqueólogos y especialistas en antropología biológica, procedentes de diversos países de Europa, Asia y América. En el sitio se han excavado numerosos basureros, áreas rituales, entierros, etc... Su historia ocupacional es larga, desde el 200 a.C hasta la llegada de los conquistadores españoles. a mediados del s.XVI. Dada la relativa complejidad del sitio, abordaremos en el apartado siguiente un

medida que nos alejamos del río. Es probable que el período de máximo poblamiento del área se sitúe entre el 550-1100 d.C dado que la mayoría de la cerámica de las muestras se corresponden con los estilos Cubitá, Conte y Macaracas (Ilean Isaza 2003, comunicación personal.) Sin embargo sería necesario realizar excavaciones para poder determinar si existen ocupaciones más tempranas.

⁴⁰ En la Operación 6 se encontró una tumba con fecha de 360 + 40 a.P. (1440 [1500] 1640 cal d.C.) y setenta fragmentos de vasijas hechas a torno y algunos fragmentos de vidrio, lo que se ha interpretado como una reocupación del sitio por parte de pequeños grupos de personas en algún momento después del contacto (Carvajal *et al.* [en prensa]; Cooke *et al.* 2003:24).

pequeño resumen de los trabajos arqueológicos realizados en el área del cerro.

1.2. Las excavaciones y su estratigrafía.

Con el fin de llevar a cabo una acertada estrategia de aproximación a la historia ocupacional del sitio, los primeros trabajos arqueológicos llevados a cabo se orientaron a la limpieza y análisis de los perfiles de los más de 200 “pozos huaqueros” localizados en el cerro. Tras este primer acercamiento se identificó un estrato de matriz rojiza con abundante material cerámico de estilo Tonosí, que fue llamado Estrato C, localizado en los lados noroeste y sureste del cerro. A partir de este momento se inician una serie de campañas de excavación localizadas en diferentes puntos del sitio (fig.5). En el sector noroeste se abrió una excavación llamada Operación 2, en la cual el Estrato C se interrumpe por una capa de cenizas al parecer de deposición rápida dado que muchos de los fragmentos de los niveles superiores e inferiores del estrato forman parte de la misma vasija. En el sector sureste se abrió la Operación 31⁴¹. Estos depósitos han sido descritos como basureros (Sánchez 1995:38) formados por el arrojado continuado de basura desde lo alto del cerro. Al noroeste del mismo y a tan solo 30 m del río La Villa se abrió una pequeña excavación de 2 x 5 m llamada Operación 1. En esta excavación se describe en principio como un depósito de materiales, Rasgo 1, compuesto por material faunístico, lítica y cerámica de estilo Cubitá (550-700 d.C)⁴², aunque como veremos, se trata de una acumulación de mayor extensión. Este rasgo es clasificado como el basurero de una hipotética aldea situada a los pies del cerro, además de ser usado como lugar de entierro dado que en las proximidades de la

⁴¹ La cerámica estilo La Mula (200 a.C- 250 d.C) aparece en pequeñas cantidades en el E2 y por debajo del Rasgo 1 de la Operación 1 (Sánchez 1995:44), por lo que debemos pensar que no es hasta a partir del 250 d.C cuando el sitio se ocupa de manera intensiva.

⁴² La cronología cerámica la tomamos de la última revisión realizada por Sánchez y Cooke (Sánchez y Cooke 2000)

Operación 3, que veremos después, se han encontrado algunos entierros en urna de infantes asociadas a cerámica del tipo Guachapalí, un tipo coetáneo a Cubitá tardío, en el Rasgo 1 de la Operación 1 y en el E-2 de la Operación 8. De hecho la Tumba 3, hallada en la Operación 3, que contiene los restos de un infante prematuro, fue tapada con una escudilla variedad Ciruelo de Estilo Cubitá (Sánchez 1995). Comparando las muestras cerámicas del Rasgo 1 de la Operación 1, y una muestra del E-2 de la Operación 8, veremos como este estrato se corresponde cronológicamente con el Estrato 2 de esta última, con algunas diferencias en cuanto a su composición sobre todo en lo que se refiere a ciertos materiales que serán objeto de estudio en el presente trabajo como es el caso de las conchas marinas que no aparecen en el Rasgo 1 de la Operación 1. En las Operaciones 21 y 22 se encontraron dos rasgos, uno de ellos un entierro de tres individuos extendidos dos adultos y un infante, intrusivos en un relleno que contenía fragmentos de cerámica Tonosí y Cubitá. La capa superficial la compone material cerámico estilo Parita (1100-1300 d.C) y concha (Sánchez 1995).

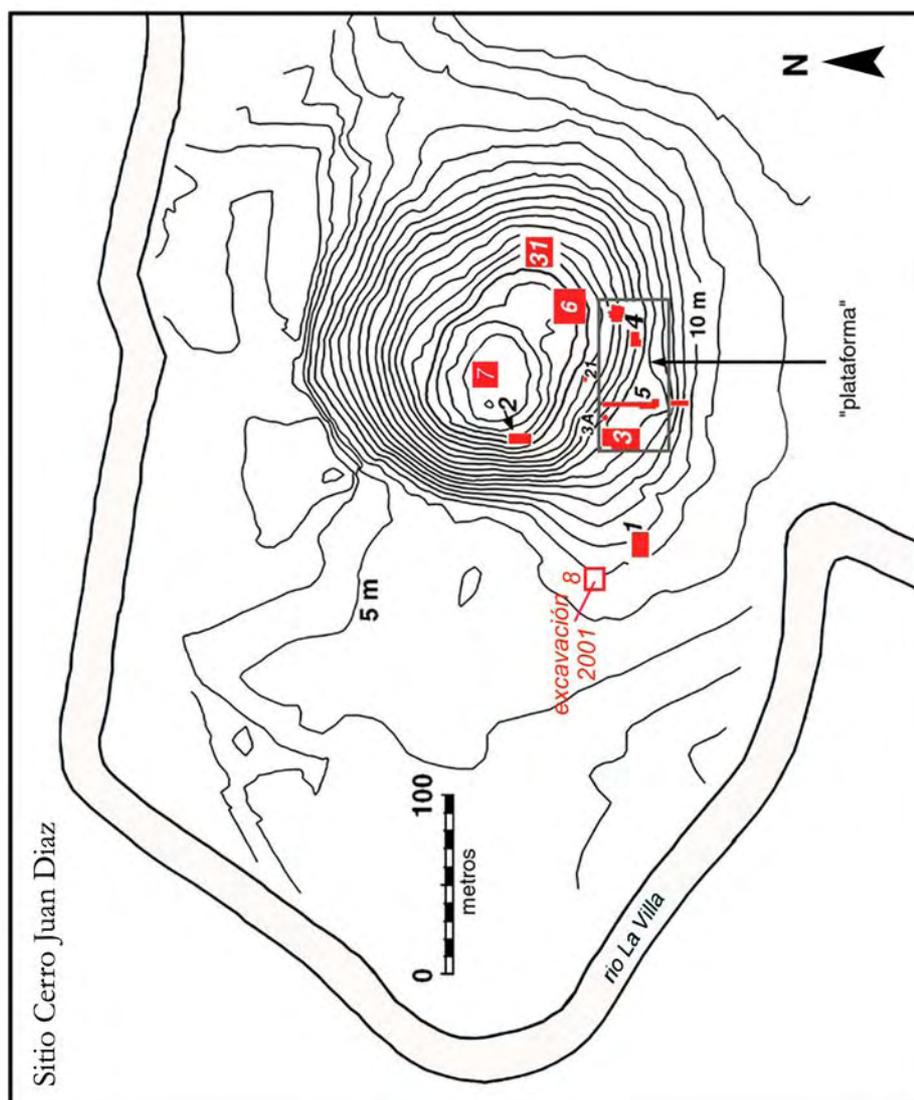


Fig. 5. Mapa topografico de Sitio Cerro Juan Diaz . Se incluye la localizacion de todas las excavaciones llevadas a cabo en el sitio desde 1992.

Desde 1992 a finales de 1994 se llevan a cabo los trabajos de una nueva excavación, la Operación 3, que dio como primeros resultados el hallazgo de dos tumbas múltiples. La Tumba 1 fue removida por una segunda sepultura, la Tumba 2, por lo que no se ha podido precisar la disposición del entierro. Su ajuar estaba compuesto por vasijas de cerámica estilo Cubitá Rojo, adornos de oro y cuentas tubulares de concha del género *Spondylus* así como cuentas de colmillo de felino. La Tumba 2, fechada entre el 410 (430) 540 d.C., es un entierro secundario compuesto por trece “paquetes” que contenían los restos de al menos 25 individuos (Sánchez 1995; Cooke y Sánchez 1997; Cooke 2001b). Durante esta campaña se detectan en el área 70 rasgos distintos debajo de una delgada capa con fragmentos de cerámica Parita y conchas. De entre estos rasgos cabe destacar los rasgos A (T.17, T.19-b y T.26) similares a la Tumba 1, y el rasgo C (T.16) con un rico ajuar en concha compuesto por centenares de cuentas tubulares, discoidales y zoomorfas la mayoría del género *Spondylus*, cuentas de piedra verde, cuentas de dientes de felinos y un aro de cobre probablemente una pulsera. Otras tumbas, Rasgo E, aparecen relacionadas tipológicamente con las tumbas de la fase La Cañaza descritas en algunos sitios al sur de la Península de Azuero (ver Ichon 1980, Lámina LV) dado que los restos humanos aparecen dispuestos sobre un lecho de cenizas (T.41 y T.48). Las tumbas del Rasgo Ch, primarias y extendidas, parecen estar relacionadas con algunas tumbas de infantes del Rasgo 1 y las tumbas extendidas de la Operación 21-22. (Sánchez 1995)⁴³

Pero el hallazgo más significativo de la Operación 3 ha sido la identificación de doce pozos ovalados de 3 x 2.5 m largo/ancho, que aparecieron formando un arreglo circular, con dos pozos en el medio. Estos fueron excavados en la “roca madre” y revestidos por una capa

⁴³ El análisis sistemático de estas tumbas junto con el hallazgo de nuevos entierros en las Operación 4 (Díaz 1999), llevados a cabo con posterioridad, han dado como resultado un detallado estudio sobre las costumbres funerarias en el área.

de arcilla, que en algunos casos llegaba a tener un espesor de 50 cm y sobre la cual se dispuso una pared de piedras. Tan solo los pozos del interior de este arreglo circular fueron usados como tumbas. Es probable que los restantes hayan sido usados como hornos en el proceso de desecación de cuerpos humanos (Cooke y Sánchez 1997; Cooke *et al.* 2000)

Al suroeste de la Operación 3 se abre la Operación 4 en la cual aparecen 85 individuos recuperados en 46 sepulturas (Díaz 1999) pertenecientes a un amplio rango cronológico. Tras su análisis se ha podido constatar una gran variabilidad en cuanto a las costumbres funerarias se refiere. Estos entierros se han clasificado en cinco grupos, primarios extendidos en fosas poco profundas, mixtos en fosas colectivas probablemente grupos familiares, entierros secundarios a manera de osarios en tumbas de tiro con cámara, secundarios en paquetes y tumbas que combinan el entierro extendido con el osario. De ellos se puede decir que los entierros en paquete y los entierros mixtos en fosas “familiares”, son los más antiguos descritos hasta el momento en el sitio⁴⁴, mientras que los entierros extendidos y localizados a poca profundidad suelen coincidir con los entierros tardíos.

En 1998 se abre una nueva excavación, la Operación 5, en la cima de una plataforma artificial, en parte compuesta por áreas de basureros con grandes acumulaciones de conchas. Los estratos más tempranos de esta plataforma presentaban cerámica La Mula y se ha fechado entre el 190 a.C (cal BC 755-680 y cal BC 550-AD 235) al 219 d.C. (cal AD 225-405). En este lugar se abrió una trinchera E-W con el fin de estudiar su formación a

⁴⁴ Los entierros más antiguos descritos hasta la fecha en Gran Coclé son los hallados en Cerro Mangote (McGimsey 1956:157), recientemente fechados como pertenecientes al 1500 a.C (Cooke 2001, comunicación personal).

partir de un análisis de su composición estratigráfica, además de dos áreas la AP (aire profonde) y la AO (aire ouverte). La hipótesis de campo estaba basada en la idea de que dicha plataforma pudo haber sido levantada artificialmente para la práctica de rituales de diverso tipo. El análisis posterior del material cerámico ha demostrado que este es lo demasiado heterogéneo como para pensar en una construcción intencional en determinado momento, sino que su formación ha sido lenta, y por lo tanto, solo puede plantearse su uso hipotético como plataforma ritual con posterioridad a su formación (Desjardins 1998).

Con algunas muestras de moluscos del Basurero 3 perteneciente a esta excavación (Belanguer 1999) y las muestras del Rasgo Ch de la Operación 3 (Carvajal 1998), se han llevado a cabo estudios relacionados con paleodieta, explotación de recursos pesqueros y análisis de deposición mediante microestratigrafía⁴⁵.

Con posterioridad se abren dos nuevas excavaciones en la cima del cerro, la Operación 6 y la Operación 7, en las que aparecen numerosas tumbas. En la Operación 6 se localizó una “casa funeraria” (Carvajal *et al.* [en prensa]) con suelo de arcilla y horcones así como entierros bajo el piso con ajuar cerámico en su mayoría estilo Conte y cuentas de conchas de *Anadara grandis* y *Olliva sp.* (Rasgo O, fase V).

Como hemos visto, Cerro Juan Díaz ha sido ocupado con mayor o menor intensidad en un amplio período de tiempo. En él encontramos los restos de basureros en ocasiones asociados a huellas de postes, que indican que ha sido ocupado de manera intensiva aproximadamente entre el 250-1300 d.C. Con anterioridad es probable que este sitio haya

⁴⁵ Se han llevado a cabo otros análisis sobre paleodieta con datos de Sitio Cerro Juan Díaz (ver Jiménez 1999; Jiménez y Cooke 2001)

sido usado como un lugar sagrado dedicado al entierro, y que tras su abandono, después del 1300, se haya vuelto a utilizar exclusivamente de nuevo con este fin. Sin embargo, los análisis de los materiales del sitio no han finalizado, por lo que de momento no podemos llegar a conclusiones definitivas sobre el tema.

2. La Operación 8. Un taller de conchas y líticos en Cerro Juan Díaz.

En enero del año 2001 iniciamos una nueva campaña de excavación a los pies del cerro a $7^{\circ} 57'42''$ de latitud norte y $80^{\circ} 24'14''$ longitud oeste que hemos llamado Operación 8 próxima a la Operación 1 (fig. 6). Se ha excavado 38 metros cuadrados de una fina capa de poco más de 35 cms de espesor localizada inmediatamente por debajo del estrato húmifero y que se corresponden cronológicamente con el Rasgo 1 de la Operación 1. El área excavada es tan solo un sector de un extenso basurero-taller en el cual encontramos restos cerámicos, de estilo Cubitá mayoritariamente, fauna, líticos y conchas, algunas de las cuales fueron empleadas en la manufactura de algunas cuentas tipológicamente similares a las encontradas en los ajuares de algunos entierros del sitio (lám.3). Junto a ello cabe destacar la presencia de un rasgo mortuorio, Rasgo L, con tres fases de entierro todos ellos huaqueados y asociados a cerámica estilo Conte, y dos tumbas, una anterior a la deposición del basurero, Tumba 5, y otra intrusiva aunque poco profunda, de un infante en posición extendida, Tumba 4, similar a las “tardías” de otras operaciones.

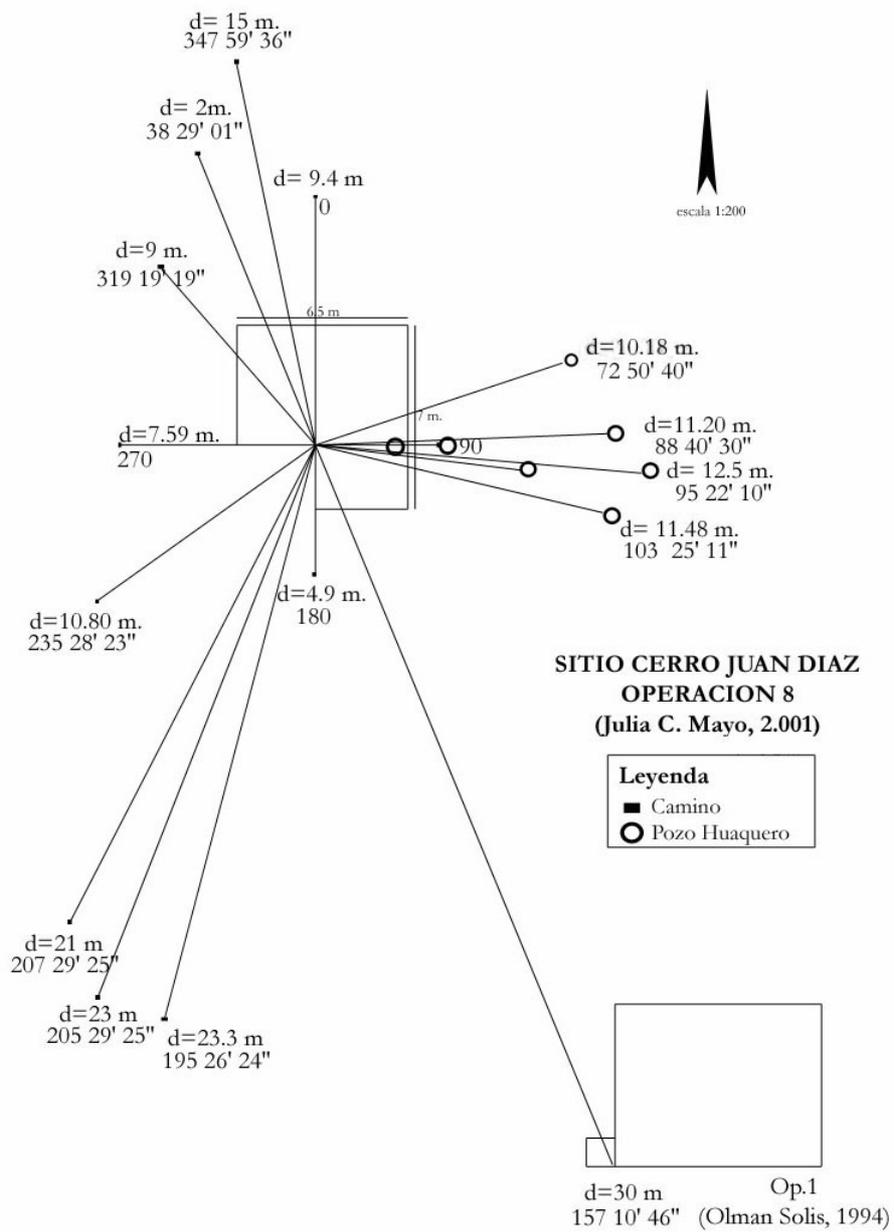


Figura 6. Localización de la Operación 8

2.1. Metodología de la excavación.

- Reconocimiento del sitio. En este momento vemos que en el camino y a tan solo 12 metros de la letrina del Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz, afloran los restos de un basurero que contiene una gran cantidad de material de concha y líticos además de fragmentos cerámicos de los que se toman algunas muestras.

- Excavación en área. Establecemos inicialmente una cuadrícula de 2.5 x 2.5 metros tomando muestras de 0.5 metros cuadrados abriendo una excavación en área. Dado que el depósito con material de concha E-2 se pierde en el sector sudeste de la excavación, decidimos ampliar ésta hacia el sector noroeste, ya que la ligera pendiente de la zona había provocado que parte de los materiales corriesen hacia cotas más bajas hacia el oeste, razón sin duda por la cual parte de ellos estaban expuestos en el camino. Abrimos por tanto 2.5 metros al sur, 3 metros al oeste, 1 metro al este y 3 metros hacia el norte, área en la cual se han excavado 38 metros cuadrados en catas de 0.5 x 0.5 metros.

- Excavación en niveles artificiales. La excavación del E-2, se llevó a cabo levantando niveles artificiales de 5 cm, elaborando detalladas planimetrías (ver figuras 26-28 y 31) y registro según coordenadas X, Y y Z de todo el material con el fin de hacer un análisis microespacial, dado que pensamos que el área del basurero pudo haber sido usada como área de actividad en parte, en la manufactura de artefactos de concha y líticos. Se ha empleado aún así un cernidor con malla de 1/8 para no perder información y rescatar aquellos restos faunísticos, líticos, etc..., mezclados en la matriz de tierra.

- *Proceso de la excavación.*

Limpiamos el perfil de las paredes de la letrina y dibujamos un perfil de ésta con la intención de acercarnos a la historia de ocupación del sitio. En ella vimos como bajo una

una fina capa de desechos, que llamamos E-2, aparece un nivel de entierros (Rasgo L). Poco después iniciamos las tareas de limpieza del terreno, dedicado por entonces al pasto de ganado vacuno, y emprendemos una campaña de excavación que se extiende de enero a septiembre del año 2001. Colocamos una primera estaca, punto 0, a 1.5 metros al oeste de la letrina, con la intención de abrir, como dijimos, una pequeña excavación de reconocimiento de 2.5 x 2.5 metros. Ubicando el teodolito en este punto y establecemos un eje de coordenadas con un primer punto al norte, 0° , a 9.4 metros, un segundo punto al oeste, 90° , a 4.71 metros; el tercer punto, al sur, 180° , a 4.9 metros y un cuarto punto a este, 270° , a 7.59 metros del datum. Además tomamos las coordenadas de la Operación 1, $157^\circ 10'46''$ situada a 30 metros y 33 cm de altura sobre nuestro datum. Creímos conveniente tomar otros puntos a lo largo del camino, que como decimos se localiza próximo a nuestra excavación. Uno de ellos sobre el hito geográfico del MIDA-UTA, que se encuentra a $195^\circ 26'34''$, distancia de 23 metros y altura de -1.44 metros; un segundo punto a $151^\circ 26'30''$ a una distancia de 36 metros; el tercer punto a $202^\circ 29'30''$ y una distancia de 23 metros; el cuarto punto a $207^\circ 29'02''$, distancia de 21 metros; y por último un quinto punto a $338^\circ 29'01''$ a una distancia de 12 metros.

Con la intención de hacernos una idea de la extensión del yacimiento con material de “concha trabajada”, y dado que el E-2 es superficial, realizamos un muestreo sistemático, organizado desde los ejes de coordenadas de la excavación y desde sus límites, abriendo 8 catas al norte, sur este y oeste, a razón de 1.5 metros de distancia entre ellas. Tras el análisis de las muestras hemos calculado la extensión máxima del depósito con este tipo de material en un total de 144 metros cuadrados aproximadamente, si bien la máxima intensidad de fragmentos de conchas, preformas, líticos etc... se corresponde con el área

por nosotros excavada.

Tras llegar a la “roca madre” hemos limpiado su superficie con el fin de localizar huellas de poste u otros rasgos relacionados con la estructura física del taller, tras lo cual hemos podido comprobar que parte de ella se encuentra dentro del área de nuestra excavación, bajo el basurero, por lo que pensamos que dicha estructura era probablemente abierta, sin paredes, y por lo tanto ocasional (fig.7).

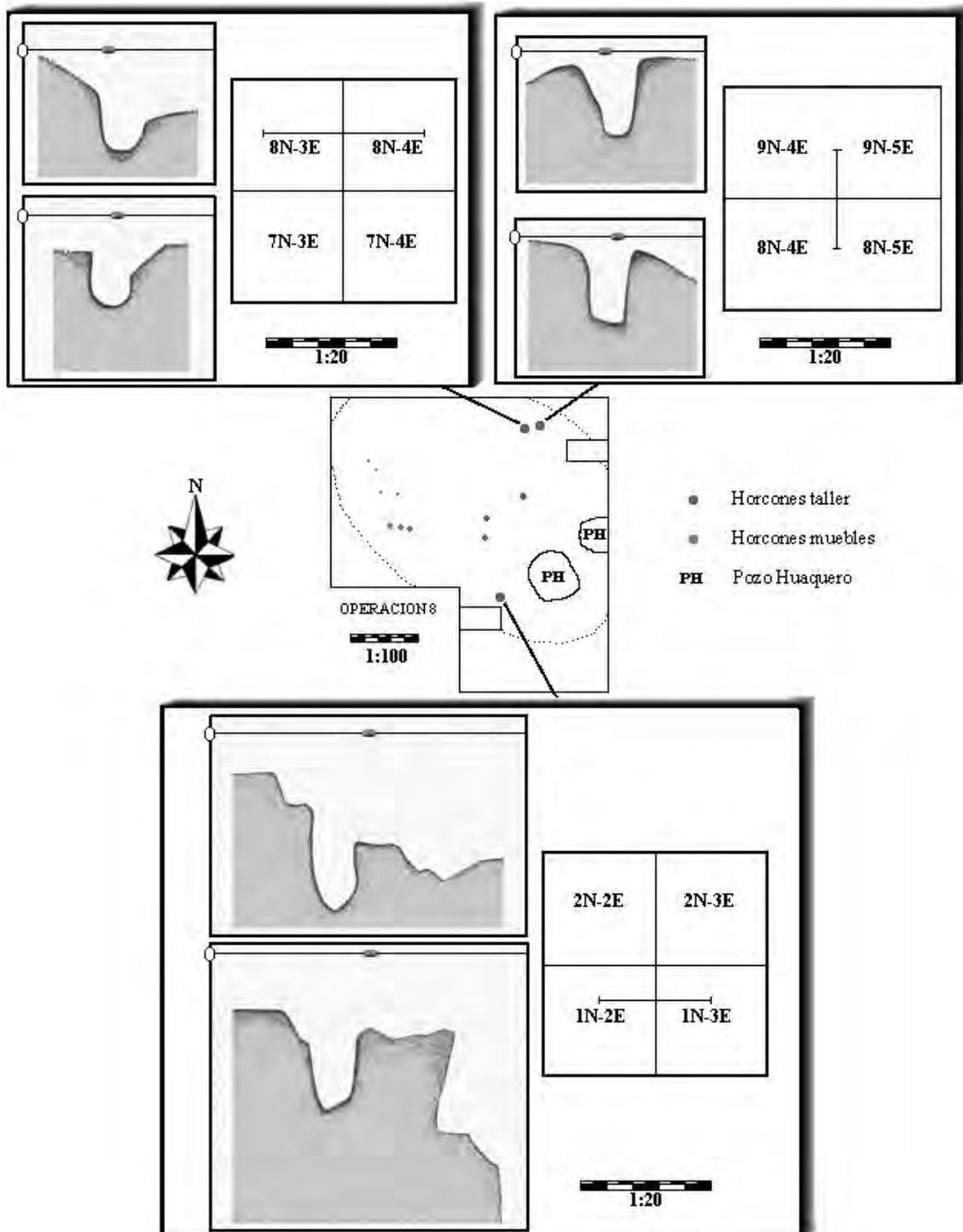


Figura 7. Perfiles de las huellas de poste.

2.2. Descripción del yacimiento y su estratigrafía.

Mediante la Operación 8 se ha podido establecer dos usos diferentes del espacio a través del tiempo: 1) la deposición de desperdicios de un área de taller, de artefactos de concha, piedra y hueso, inmediatamente por debajo de la capa humífera, que hemos llamado E-2; 2) el uso de esta área como lugar de entierro en épocas posteriores y anteriores a la realización de los trabajos artesanales en el sitio, según lo demuestran el hallazgo de una tumba temprana, la T5 y tumbas tardías agrupadas en el Rasgo L, y un entierro tardío que hemos llamado T4. Concluimos por tanto en que el sitio fue usado como lugar de entierro antes y después de establecerse el taller. Aunque hemos analizado la totalidad de los restos hallados de estos dos eventos, nuestro trabajo se centrará en el estudio de los materiales recuperados del estrato E-2, que se corresponden con la acumulación de desechos del taller. Este yacimiento presenta una estratigrafía poco compleja dado que, en principio, la potencia del estrato con material de concha, depositado sobre la “roca madre”⁴⁶, es de poco espesor (fig.8).

- *La estratigrafía.*

La capa humífera presenta 10 cm de espesor, color 2.5/2 (marrón oscuro) según la tabla Munsell, estructura granular grande, compactibilidad media, consistencia ligera, con algunos cantos rodados de pequeño tamaño y pocas raíces. La matriz de tierras no presenta variaciones en los niveles del E-2 en cuanto a color, textura y consistencia, y solo cambiará en su textura en los rellenos de los rasgos mortuorios y/o tumbas, donde la tierra aparece mucho más fina y ligera aunque del mismo color. El material arqueológico se rescata en un cernidor para lo cual hemos usado una malla de 1/8. De estas muestras cabe destacar la

⁴⁶ Roca ígnea muy meteorizada.

presencia de material cerámico de estilo Cubitá, material lítico, restos de fauna y concha. En lo referente al material de concha, en un primer momento lo hemos clasificado en dos grupos. En un grupo hemos incluido a las conchas de aquellos moluscos destinados a la alimentación *Natica*, *Iphigenia* y *Polymesoda*, y en un segundo grupo aquellas conchas destinadas a fines industriales, *Strombus*, *Conus*, *Spondylus* y *Pinctada*, que hemos llamado “concha de taller”.

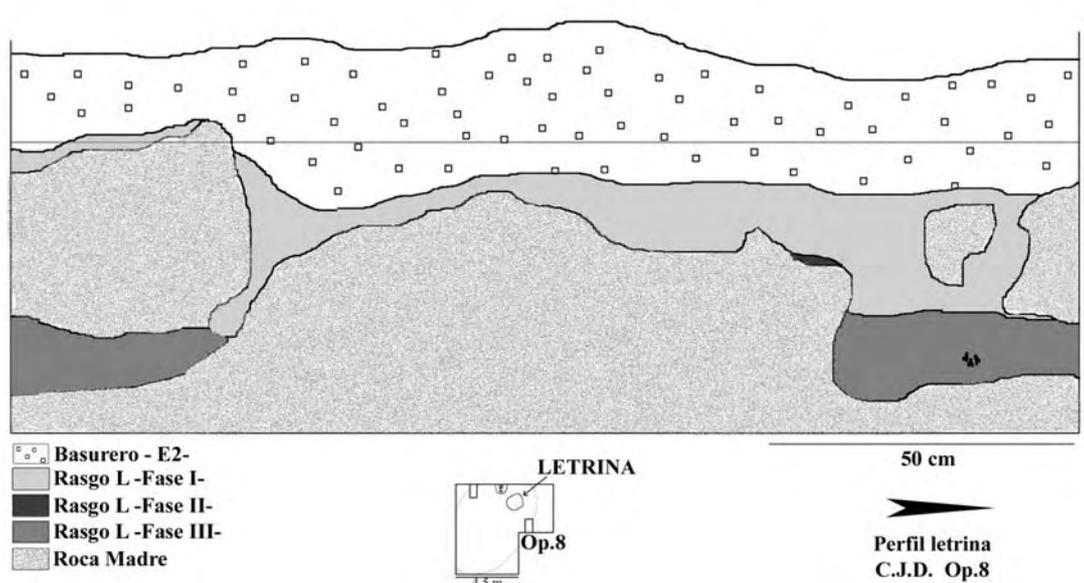


Figura 8. Perfil de la letrina.

El estrato E-2, del cual obtuvimos el total de los materiales que utilizaremos en nuestro estudio, está compuesto por restos de cerámica estilo Cubitá y otros tipos cerámicos como Zapote , Guachapalí y Rojo-Crema. También hemos recogido muestras de fauna, concha, y líticos, además de cuentas, preformas y restos de talla. Nos detendremos en el análisis de

estos materiales en el apartado 2.1.2. del Capítulo II.

En el sector SE de la excavación, próximo a la letrina, el área fue intensamente perturbada por huaqueros (ladrones de tumbas) y las obras de perforación y cimentación de la propia letrina, de manera que los restos de esta parte del yacimiento aparecen sumamente removidos. Por estos motivos hemos perdido gran parte de la información que podríamos obtener de habernos encontrados con los depósitos intactos. Como dijimos con anterioridad, en las proximidades de la letrina hemos localizado tres momentos relacionados con actividades funerarias, entierros (Rasgo L). Estos estaban situados dentro de lo que llamamos “nivel de entierros”, por debajo del depósito E-2 y sobre la “roca madre”. Todo ello reposa sobre un conglomerado de roca ígnea muy erosionada y frágil en la cual se han excavados los nichos de algunas tumbas, como es el caso de la Tumba 5, y en la cual encontramos además impresas las huellas de poste del taller.

2.2.1. Cronología del sitio.

Para la datación del sitio hemos realizado el análisis de C14 sobre una muestra de carbón recogida durante la excavación. Ésta se encontraba a menos de 20 cm de profundidad, por lo que hemos creído imprescindible realizar un análisis del material cerámico recogido a tal fin, tomando como muestra una unidad de 1 metro cuadrado que creemos suficientemente representativa dada la homogeneidad aparente en cuanto a estilos cerámicos y tipos de materiales del depósito E-2. Hemos preferido no aplicar métodos de datación químicos sobre conchas dado que las fechas obtenidas sobre este material en casos precedentes han arrojado cronologías discutibles.

2.2.1.1. Resultados del análisis de radiocarbono.

El análisis químico de la muestra de carbón arrojó una fecha de 1020-1280 d.C.⁴⁷ (Beta-160230). Esta fecha no es compatible con el material cerámico por lo que pensamos que las muestras de carbón analizadas son intrusivas. Debemos señalar que esta muestra de carbón no fue tomada en un hogar, horno o contexto similar, que pudiéramos identificar como coetáneo al taller sino en el basurero y a menos de 20 cm de profundidad. Además, y como veremos, las fechas arrojadas por el análisis químico no se corresponde con el rango cronológico de desarrollo del estilo Cubitá, estilo claramente predominante en el basurero.

2.2.1.2. Resultados del análisis cerámico.

Con estos resultados de C14, ha sido imprescindible realizar un análisis minucioso de una muestra cerámica del E-2 (Unidad A) de 1 metro cuadrado, con el fin de, por un lado, recuperar los datos sobre estilos cerámicos, motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos de la muestra, y por otro contextualizar cronológicamente el depósito.

⁴⁷ Las fechas calibradas que arrojan los análisis de C¹⁴ son las siguientes: (2 sigma cal AD 1020-1280 / 1 sigma cal. AD 1050-1100 y 1140-1260 / intercepto cal. AD 1190).

<i>Estilos cerámicos</i> (E2. Unidad A)	#	%
La Mula (200 a.C.-250d.C)	2	0.38
Aristide (250 –550 d.C)	1	0.19
Tonosí (250-550 d.C)	10	1.93
Conte (700-900 d.C)	3	0.58
Macaracas (900-1100 d.C)	4	0.77
<i>Variedades Cubitá</i> <i>(550-700 d.C)</i>		
Círuelo	105	20.34
Cubitá rojo	49	9.49
Nance	44	8.52
Caracucho	16	3.1
Guábilo	13	2.51
Cábimo	9	1.74
<i>Tipos coetáneos a</i> <i>Cubitá</i>		
Colibrí	1	0.19
Culebra	1	0.19
Macano	13	2.51
Rojo crema	61	11.82
Guachapali	157	30.42
Juncal	27	5.23
Total	516	

Tabla 3. Estilos cerámicos de la Unidad A. Depósito E2. Cerro Juan Díaz

Esta unidad tiene 1 x 1 metro excavado en 2 niveles de 15 cm/nivel, dentro del basurero o depósito E-2. Su análisis nos ha servido además para realizar un análisis comparativo entre los datos que arrojan nuestra muestra y los resultados del análisis de una muestra de componentes muy similar tomada en el Rasgo 1, Operación 1, analizada por Luis Sánchez (Sánchez 1995:36). Esto nos ha permitido aproximarnos a la historia ocupacional del sitio y a la complejidad del mismo, dado que a pesar de que los dos rasgos son coetáneos, las actividades realizadas en ellas son diferentes.

<i>Niveles/n.frag.</i>	<i>Guachapalí</i>	<i>Rojo Crema</i>	<i>Nance</i>	<i>Ciruelo</i>	<i>Cubitá Rojo</i>	<i>Total fragmentos</i>
0-15 cm.	84	36	25	50	22	217
15-30 cm.	101	25	19	55	27	101
Total	185	61	44	105	49	318

Tabla 4. Representación de los principales variedades de estilo Cubitá y tipos coetáneos en los dos niveles analizados.

Tras el lavado y secado de la muestra cerámica, Unidad A - E2 -, hemos analizado un total de 516 fragmentos diagnósticos entre bordes, cuellos y cuerpos de cerámica pintada, los cuales han sido agrupados y clasificado siguiendo como base la clasificación realizada por Sánchez de la cerámica Cubitá, sus variedades y otros tipos descritos por el autor como coetáneos a este estilo (Sánchez 1995; Sánchez y Cooke 2000). Cabe destacar la presencia mayoritaria de cerámica estilo Cubitá y otros tipos presentes en otros contextos del cerro a finales del período Cerámico Medio, como Guachapali, Rojo-Crema y Juncal, que comprenden en total el 91% de la muestra. Tan solo un 9% se reparten entre los estilos La Mula, Aristides, Tonosí, anteriores al estilo Cubitá y los dos estilos inmediatamente posteriores, los llamados Conte y Macaracas. Estos nos han permitido contextualizar cronológicamente el depósito a finales del Cerámico Medio, hacia el 700 d.C, período próximo al inicio del período clásico en “Gran Coclé”.

2.2.2. Los materiales

En el depósito E-2 de la Operación 8 se ha recuperado una variedad significativa de materiales de distinta naturaleza y procedencia. Junto al material cerámico, en su mayoría pequeños fragmentos de vasijas que, como hemos visto, pertenecen a estilo Cubitá y otros tipos coetáneos a este estilo en su desarrollo final, encontramos una cantidad interesante y variada de restos óseos, tanto de fauna destinada a la alimentación, como otros restos

asociados con la manufactura de artefactos de hueso, así como concha y líticos. A continuación realizaremos una primera aproximación al estudio de estos materiales, siguiendo el orden de importancia de los mismos. Más adelante, en los Capítulos III y IV nos detendremos más detalladamente en los aspectos tecnológicos y metodológicos de la industria de concha y lítica.

2.2.2.1. El material de concha. Restos de talla, preformas, cuentas y útiles de conchas marinas.

Los restos de conchas, en su mayoría pequeños fragmentos de grandes moluscos marinos, es el tipo de material más significativo de la muestra. Destacamos la acumulación de restos de talla, preformas y cuentas de conchas pertenecientes a las especies, *Strombus galeatus*, *Melongena patula*, *Spondylus sp.*, *Anadara grandis* y *Pinctada mazatlánica* entre otras. Los restos, que en la mayoría de los casos no presentan un patrón específico, nos sirven para identificar los porcentajes por especies empleadas en el taller. Las preformas, pertenecientes a diferentes estadios en el proceso de manufactura de cuentas de conchas nos han aportado datos sobre las técnicas de manufactura, los tipos de útiles empleados en dicho proceso, así como las especies utilizadas para cada tipo de cuenta. Las técnicas empleadas son la percusión en sus modalidades, directa, indirecta y percusión aplastada sobre yunque, el desgaste por corte, perforación e incisión entre otras. Las preformas pueden agruparse en preformas con pseudoretoque, preformas pulidas, etc... El análisis detallado de las cicatrices, huellas de talla, retalla y acabado de estas preformas nos indica el tipo de útil empleado (martillos, pulidores...). En la mayoría de los casos, y como cabría esperarse al tratarse de un basurero-taller, las preformas y cuentas concluidas aparecen

fragmentadas al romperse en algún momento durante el proceso de manufactura. En el Capítulo III de nuestro trabajo entraremos a enumerar más detalladamente diversos aspectos relacionados con la industria de concha a partir de los resultados de los análisis de los materiales recuperados en la Operación 8.

2.2.2.2. El material lítico. Restos de talla, preformas y útiles de piedra.

Los restos de conchas marinas es sin duda alguna el tipo de material más numeroso en el yacimiento pero no es el único como veremos. Junto a los restos de conchas encontramos una cantidad importante de lascas, núcleos, preformas y artefactos líticos de diferentes materias primas (calcedonia, jaspe, madera fósil y basalto). La mayoría de los sitios arqueológicos de la América Marginal no presentan estructuras físicas, como sitios de habitación o lugares de almacenamiento, por lo que la interpretación del tipo de asentamiento y las funciones que fueron llevadas en él, debe llevarse a cabo a partir del análisis funcional de los artefactos que en ellos encontramos (Andrefsky 1998:190). Somos conscientes de que en ocasiones algunos de estos artefactos han podido ser empleados de diferente forma para manipular diversos materiales. Por todo ello hemos realizado un análisis detallado de los restos de materiales pertenecientes a la industria lítica recuperados en el basurero-taller, con el fin de identificar la función de los útiles de piedra de la muestra, muchos de los cuales están relacionados directamente con la industria de conchas marinas pero también en la manipulación de otros materiales como cuero, hueso, madera etc... Junto a los útiles recuperamos una cantidad significativa de restos de talla de calcedonia, jaspes, basalto y madera fósil. Todo ello indica que en el sitio fueron elaborados los útiles de piedra destinados a la manipulación de material de concha y hueso entre otros. En el

Capítulo IV expondremos con mayor detalle el tipo de útiles, materias primas y técnicas empleadas en el proceso de manufactura de los mismos.

2.2.2.3. El material óseo. Preformas, adornos, restos de talla y útiles de hueso.

Sin lugar a dudas, el uso fundamental que los humanos hacen de los animales está destinado a la alimentación, aunque también se ha aprovechado el cuero o la piel para la confección de prendas de vestir, huesos y dientes para la elaboración de adornos y útiles, grasas y gelatinas como fertilizantes, material de construcción y combustible etc⁴⁸.... En la América prehispánica se han empleado con profusión los huesos, asta y el marfil de algunas especies, aunque son difícil de localizar en los yacimientos arqueológicos dada su naturaleza de material perecedero⁴⁹. En general se seleccionan los esqueletos de vertebrados incluidos las piezas dentarias, cuernos, especialmente de cérvidos, caparzones de artrópodos, etc... En Panamá encontramos numerosos ejemplos de dientes y huesos de animales en contextos funerarios (Cooke 1998:79). Las piezas se seleccionan dependiendo del tipo de artefacto que se quiera elaborar, huesos largos para extracción de varillas destinadas a la manufactura de instrumentos musicales o espátulas, dientes para cuentas... (fig. 9). El material óseo en la Operación 8 de Sitio Cerro Juan Díaz es muy abundante. Hasta el momento no podemos anticipar un número aproximado de las especies utilizadas dado que los trabajos de identificación aun no han finalizado. Esperamos poder continuar con el análisis de estos materiales con el fin de abordar en un futuro un estudio sobre dieta y la selección de especies para la industria ósea. Aun así hemos creímos conveniente analizar aquellos fragmentos trabajados de mayor tamaño con el fin de comparar las técnicas de

⁴⁸ Para ver más información sobre el uso de la fauna ver Reitz y Wing (1999).

⁴⁹ Especialmente perjudicial para la conservación del material óseo es la acidez relativa de los suelos, sobre todo en suelos de un PH superior 6.5.

manufactura de la industria ósea con las técnicas aplicadas a la concha y la lítica que veremos en los capítulos siguientes.

En el basurero-taller de Cerro Juan Díaz encontramos útiles de hueso, instrumentos musicales y adornos de hueso así como algunos artefactos inconclusos. Tras el análisis de algunos artefactos inconclusos hemos podido identificar el hueso empleado (artefactos automorfos), mientras que en otros casos estos han sido tan manipulados que resulta imposible reconocer la procedencia (artefactos xenomorfos). En ningún caso se han seleccionado huesos de gran tamaño. Tan solo podemos constatar la selección de huesos largos de tamaño considerable para la manufactura de flautas. El resto de los ejemplos son cuentas elaboradas a partir de huesos largos de pequeño tamaño de aves o pequeños roedores, así como caninos de carnívoros como el ocelote (*Felis [Leopardus] pardalis*) o el caimán centroamericano (*Crocodylus acutus*). También se han elaborado cuentas circulares manufacturadas a partir de las vértebras de algunos escualos. Por último cabe destacar el empleo de falanges del venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) para la elaboración de pitos y el uso de espinas pectorales de bagres (género *Cathorops*) como taladros.

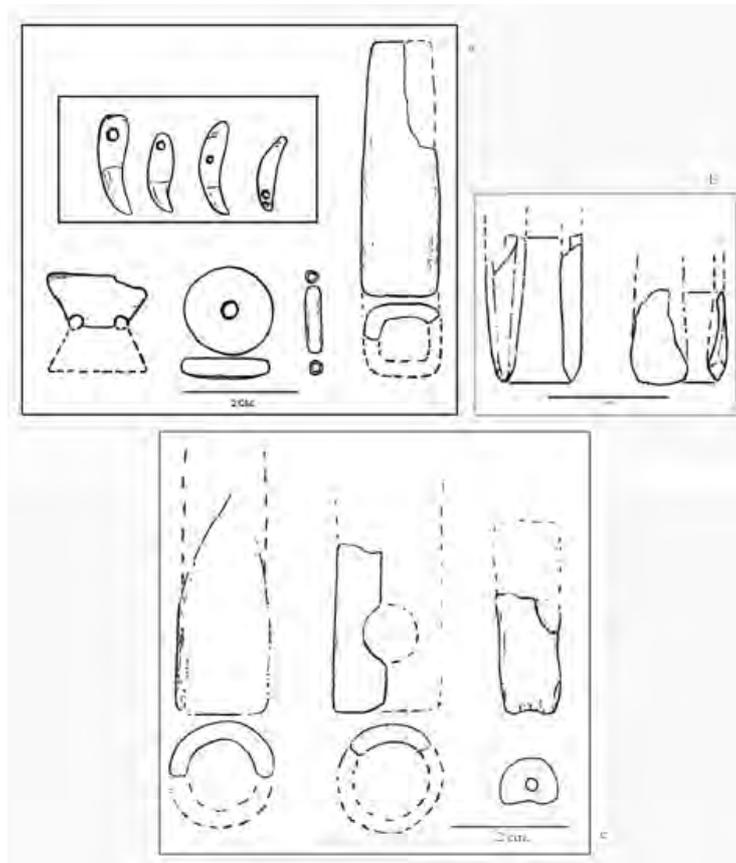


Figura 9. Artefactos de hueso.

- *Técnicas de manufactura empleadas en la industria de hueso en Cerro Juan Díaz:*

Gracias al hallazgo en talleres de piezas inconclusas podemos enumerar y describir el proceso completo de manufactura de dichas piezas. Debemos tener en cuenta en primer lugar, que al igual que ocurre con las industrias líticas y de conchas, el análisis de artefactos concluidos impide en la mayoría de los casos hablar sobre las técnicas empleadas en los primeros estadios del proceso de manufactura de un artefacto de hueso. No ocurre lo mismo con las técnicas desarrolladas en el acabado de las mismas. Las técnicas empleadas en el taller de Sitio Cerro Juan Díaz son las siguientes:

Percusión (3.9%): La técnica de percusión, mediante la aplicación de golpes empleando

percutores, se ha empleado para fracturar huesos de tamaño considerable y para extirpar las epífisis de algunos huesos largos de pequeño tamaño. Es probable que se haya aplicado en estos casos únicamente la modalidad de percusión directa.

Presión: (2.6%) Con el uso de la técnica de presión se procede a la eliminación de material óseo mediante el raspado y vaciado del interior de los huesos largos. Observamos que los fragmentos de huesos largos empleados para la elaboración de instrumentos musicales de viento, del tipo “flautas”, presentan en su interior una superficie “espatulada”. Es probable que esta técnica haya sido empleada en algunos casos también en el exterior de los huesos, pero en la totalidad de los ejemplos de nuestra muestra, estos aparecen pulidos por lo que no podemos confirmarlo.

Flexión: (1.3%) Mediante el uso de esta técnica se procede a la fractura del hueso, en la mayoría de los casos huesos largos de aves o pequeños roedores. La fractura por flexión presenta un margen irregular astillado.

Afilado: (1.3%) Se aprecia el uso del afilado en los extremos distales de algunos fragmentos óseos que presentan fractura en chaflán que corre en diagonal al eje longitudinal de la pieza. Esta técnica ha sido utilizada sin duda en la elaboración de algunos útiles de hueso como gubias y perforadores de los que tenemos dos ejemplos en nuestra muestra.

Desgaste: Junto a la presión, una de las técnicas empleadas en la manufactura de artefactos de hueso es el desgaste. Encontramos aplicadas cuatro modalidades de esta técnica: el corte, la incisión, el pulido y la perforación.

-Desgaste por corte(3.9%) Los márgenes distales de los fragmentos de huesos largos estudiados son irregulares, en su mayoría apuntados o con fractura en chaflán dispuesta en diagonal al eje axial longitudinal de las piezas. Estos pueden ser el resultado de la aplicación de la técnica de afilado. Sin embargo, y solo en aquellos casos en los que existe un corte transversal al eje longitudinal, podemos hablar de corte intencional dado que el hueso, al igual de la madera presentan una tendencia natural a fragmentarse de manera longitudinal por lo que puede ser el resultado de la fractura por flexión. En la totalidad de los casos en los que encontramos cortes transversales inconclusos estos presentan una superficie escalonada. Por tanto es posible que en un primer momento se utilizase la flexión para fragmentar los huesos largos, y el desgaste por fricción con cuerda para cortar transversalmente algunas piezas, como cuentas tubulares y flautas. No encontramos evidencias del uso de la percusión para fragmentar huesos.

- Desgaste mediante pulido (79.2%). La técnica de desgaste se ha empleado también para regular la superficie utilizando la modalidad de pulido. Muchos de los fragmentos de cuentas tubulares e instrumentos musicales estudiados presentan la superficie exterior totalmente pulida.

- Desgaste mediante incisión (1.9 %). Algunos de los fragmentos analizados presentan además incisiones con el característico perfil en “V”.

- Desgaste por perforación (5.7 %). Además de huesos trabajados encontramos cuatro dientes con perforaciones cónicas, bicónicas y cilíndricas. Las cuentas tubulares no han sido perforadas sino vaciadas.

No desechamos la posibilidad de que se hayan empleado “técnicas complementarias” como el uso de agua o vapor para ablandar las piezas, o el el fuego para endurecerlas (Semenov 1964; Meneses 1991:31), dado que algunos de los fragmentos de material óseo de nuestra muestra aparecen quemados. Por último, y como veremos (Capítulo V, tabla 25), la mayoría de las técnicas aplicadas en la industria de hueso, menos en caso del afilado, ha sido empleada en la industria lítica y de conchas.

2.2.2.4. Los estilos cerámicos representados en la muestra.

El estilo Cubitá es en sí un estilo de transición entre dos conceptos estéticos distintos. El concepto que viene de atrás basado en la línea, la geométricidad y la simplicidad de los diseños, y el concepto estético, inmediatamente posterior donde imperará el diseño complejo a base de líneas curvas, la sobrecarga de elementos decorativos y la aparición de nuevos colores como el morado. Hemos llevado a cabo este análisis con arreglo a la descripción de las variedades de estilo enumeradas y descritas por Luis Sánchez (Sánchez 1995) tras el análisis de dos componente cerámico del Rasgo 1, Operación 1, de Cerro Juan Díaz.

De hecho en nuestra muestra encontramos ejemplos de todas las variedades del estilo Cubitá descritas por Sánchez. Éstas han sido clasificadas en un primer momento en dos grupos, las variedades bicromas, representadas por Ciruelo negro sobre rojo, y Guábilo, negro sobre crema; y las variedades tricromas, Caracucho, negro y blanco sobre rojo, Nance, negro y rojo sobre crema y por último Cábimo, negro y crema sobre rojo. Junto a

las variedades de cerámica pintada, incluimos en nuestro análisis la variante monocroma, compuesto por vasijas que presentan tan solo una capa de engobe rojo. Por último hemos tenido en cuenta una serie de tipos cerámicos que aparecen junto a las variedades del estilo Cubitá, descritos por Sánchez (Sánchez 1995). De entre ellos destacamos la presencia de grandes ollas con asas, de los tipos Guachapalí y Rojo Crema, ambas variedades bicromas, así como otros tipos como Juncal, sin decoración y engobe finalmente pulido y Macano, una variedad de cerámica incisa.

- *Cubitá, variedad Ciruelo.*

Es la variedad mayoritaria de entre las variedades de este estilo analizadas, dado que hemos identificado 105 fragmentos, un 20% sobre el total de la muestra analizada. Ésta es, junto a Guábilo, la variedad bicroma del estilo Cubitá, con diseños negros, figurativos o lineales, sobre engobe rojo (fig.10). Las pastas son finas de color pardo, con desgrasante mineral. Esta variedad presenta unos característicos núcleos negros y manchas ahumadas en su exterior relacionadas con el proceso de cocción. En cuanto a su decoración, predominan los motivos lineales. El motivo más característico es el arreglo de líneas paralelas circunferenciales que delimitan espacios decorativos, y que suelen coincidir con los bordes de las escudillas de esta variedad. Existen algunas variantes como las bandas de líneas paralelas radiales anchas, delimitando arreglos de líneas negras paralelas o los arreglos de puntos encerrados entre bandas que suelen correr diametralmente en el interior de las escudillas.

En cuanto a las formas de las vasijas, el único tipo hallado en nuestra muestra son las escudillas, similares a los platos por su forma circular no apta para contener líquidos, pero

sin bases, y más profundas que estos. Estas escudillas son también características como veremos de las variedades Guábilo y Cábimo. Presentan labios redondeados inversos y/o exversos, rectos o progresivamente engrosados pero en ningún caso hemos encontrado labios aplanados como los observados en las escudillas y ollas de la variedad Caracucho y otros estilos. Estas escudillas suelen tener de 14 a 40 cm. con una media de 22 cm de diámetro, aunque algunas tazas de 60 cm Ciruelo y Guábilo han aparecido en Cerro Juan Díaz tapando urnas funerarias o como ofrendas (Cooke y Sánchez 1997).

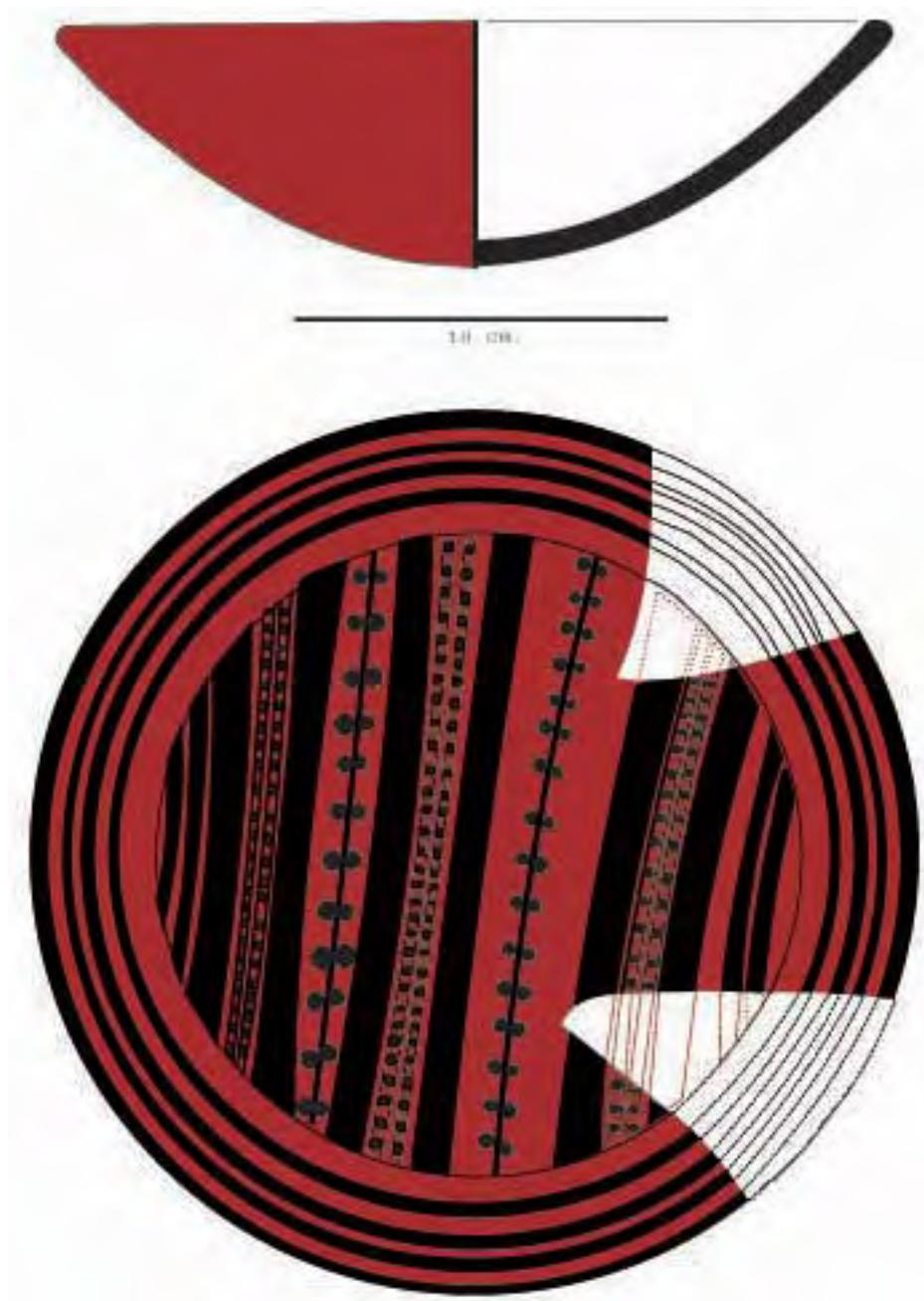


Figura 10. Escudilla estilo Cubitá, variedad Ciruelo.

- *Cubitá, variedad Guábilo*

Esta variedad representa tan solo un 2% de la muestra, y es junto con Ciruelo una variante bicroma del estilo Cubitá (Sánchez 1995). Las formas características son las escudillas pulidas en interior y exterior. Éstas no presentan base o apéndices del tipo agarradera. Los diseños en negro y en todos los casos de base lineal, aparecen pintados sobre un engobe claro sobre el cual encontramos, como elemento decorativo único, composiciones de líneas paralelas circunferenciales con puntos suspendidos dispuestos en el borde de las escudillas dejando libre el centro, que en ningún caso presenta decoración. El diámetro de éstas vasijas es regular, con una media de 19 cm y sus bordes se presentan progresivamente engrosados con labios redondeados. Las pastas, al igual que en la variedad Ciruelo, contienen un desgrasante fino de base mineralógica.

- *Cubitá, variedad Carachucho.*

La variedad Carachucho es, junto a Nance y Cábimo, una variedades tricromas del estilo Cubitá (Sánchez 1995). Esta variedad representa tan solo el 3% de nuestra muestra. Al igual que en la variedad Ciruelo, presenta un engobe rojo, sobre el cual se han aplicado los diseños en negro delineados con una espesa línea blanca. Encontramos una mayor diversidad en cuanto a las formas, dado que a diferencia de las variedades anteriormente descritas, en ésta encontramos además de escudillas, algunos fragmentos de bordes de ollas. Estas vasijas, de tamaños similares a las escudillas Ciruelo, Cábimo o Guábilo, presentan bordes directos con labios redondeados e inclinados internamente, o bien bordes directos con labios redondeados sin inclinación. Por su parte, los bordes de ollas presentan las paredes convergentes, con labios planos diagonales y horizontales breves.

- *Cubitá, variedad Nance*

Al igual que las variedades Caracucho y Cábimo (8% sobre el total de la muestra), ésta es una de las variedades tricromas del estilo Cubitá (Sánchez 1995), con diseños negros o rojos sobre fondo crema (fig.11).

Esta variedad presenta la decoración exclusivamente en el exterior por lo que podemos deducir que en su momento formaron parte de vasijas cerradas. En cuanto a los diseños los más significativos de la muestra son los arreglos de líneas paralelas, bandas radiales cerradas por bandas, reticulado de líneas entrecruzadas, U's o ganchos agrupados, combinación de bandas negras externas con una interna de color rojo sobre el fondo crema, espirales, diseños "YC", elipses concéntricas con barra en el centro, y arreglos a modo de cuadros de líneas verticales combinadas con líneas horizontales. Las vasijas en todos los casos presentan las paredes convergentes, con bordes planos que en ocasiones pueden aparecer inclinados, diagonales, o totalmente horizontales. Las paredes de las vasijas son finas, mucho menos pesadas. La textura de la pasta y el tratamiento de las superficies es muy similar a las pastas y acabados del estilo Tonosí. No hemos encontrado en la muestra con restos de asas o bases con pedestales.

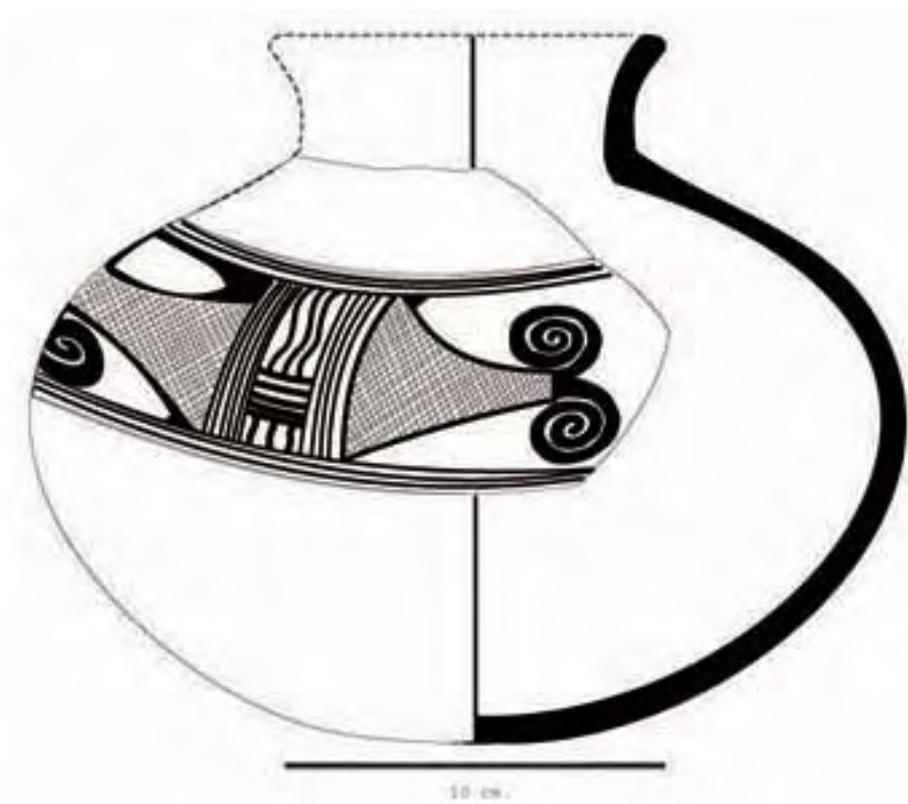


Figura 11. Olla estilo Cucubita, variedad Nance

• *Cucubita, variedad Cábimo* (1%).

Cábimo es una de las variedades tricromas del Estilo Cucubita (Sánchez 1995). Los fragmentos de bordes analizados pertenecen a escudillas o platos con un promedio de 21 cm de diámetro. Los diseños son exclusivamente lineales en negro y se localizan en todos los casos en la parte exterior de los labios, compuesto por líneas paralelas circunferenciales que en ocasiones se interrumpen con paneles cuadrados de base también lineal que encierran espacios en crema. El centro de las vasijas aparece sin decoración mostrando un engobe rojo bien pulido. Los labios son redondeados sin inclinación o con una leve inclinación externa.

- *Cubitá Rojo* (9%).

Hemos incluido en esta variedad todos aquellos fragmentos pertenecientes a cuerpos de vasijas, con engobe rojo, pulidos en su interior y exterior, pero que no presentan decoración pintada (fig.12). Estos pertenecen probablemente a vasijas abiertas, platos o escudillas que, en algunos casos pudieron haber formado parte de escudillas de las variedades Caracucho, Cábimo y/o Nance. También hemos incluido bordes rojos sin pintar para rescatar información en cuanto a las formas de esta variedad. Dada la diversidad de formas y tamaños, Cubitá Rojo es la variedad más heterogénea de Cubitá. Destacamos las escudillas, platos de 17 a 36 cm de diámetro, cuencos con cuello y sin cuello de 8 cm de diámetro y otros de mayor tamaño con 16 cm de diámetro. La variedad de mayor tamaño está compuesta por las ollas de la que tenemos una muestra semicompleta en la Tumba 5 de la excavación con un diámetro de 30 cm en boca.

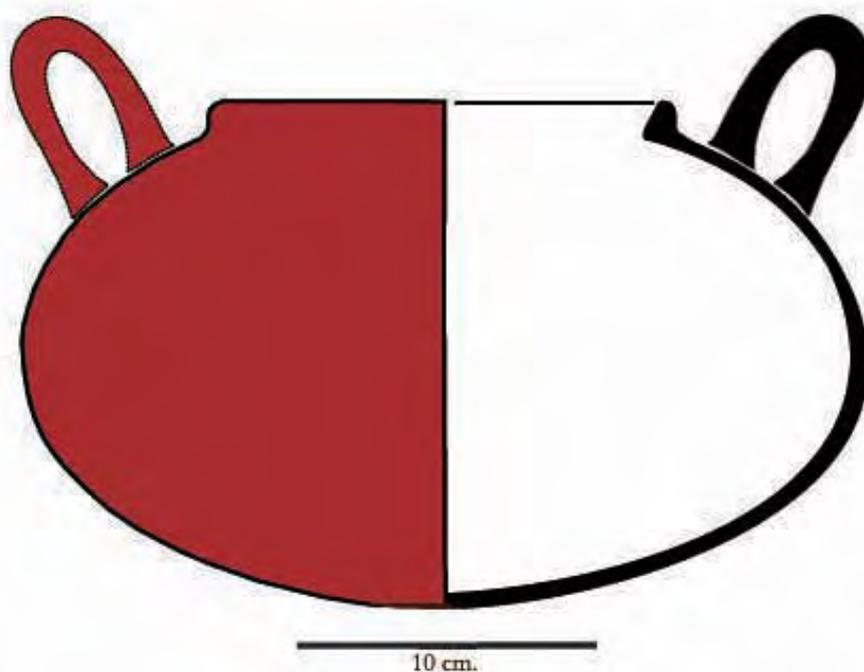


Figura 12. Olla Cubitá Rojo

- *Otros componentes cerámicos coetáneos al estilo Cubitá.*

Junto a las variedades de Cubitá , en nuestra muestra hemos encontrado una serie de tipos cerámicos que han sido descritos como coetáneos a Cubitá en su fase tardía (Sánchez 1995). De estos cabe destacar el tipo Guachapalí, Rojo Crema, Juncal y Macano.

Los tipos Guachapalí y Rojo-crema presentan algunas características similares. Las vasijas Guachapalí son ollas de gran tamaño, en su totalidad con agarraderas y cuellos altos (fig.12). Su desgrasante es de mayor tamaño y cuantía que en las variedades del estilo Cubitá, compuesto por partículas de cuarzo y diminutos fragmentos de concha. La cerámica Guachapalí, un 30% de la muestra, presenta una decoración característica en forma de “chorros” de engobe rojo sobre la pasta de color crema, chorros que corren verticalmente a lo largo de cuellos y panzas de estas vasijas. Las ollas Guachapalí aparecen pulidas en su totalidad menos en el exterior de los cuellos y asas, así como en el interior de la panza y base de la vasija. Sus diámetros en borde oscilan entre los 14 y los 31 cm con una media de 21 cm. Sus cuellos son altos rectos o evertidos y engrosados progresivamente, aunque también hemos identificado labios redondeados sin inclinación, con inclinación externa, interna y bordes directos con labios con inclinación interna. Sus asas son de sección rectangular, aplanadas y presentan refuerzos a ambos lados que corren paralelos a lo largo de su perfil. El tipo Rojo-Crema, que representa un 11% de la muestra, presenta una decoración similar con la diferencia de que el diseño en bandas rojas es controlado a base de bandas anchas rojas sobre fondo crema. Éstas están pulidas en la totalidad de la superficie exterior, incluidas las asas, así como el interior y exterior de los cuellos (fig.14). Estos son altos, evertidos, pudiendo ser directos o progresivamente engrosados. Los labios son redondeados e inclinados externamente o internamente,

aunque también encontrado un ejemplo de borde vertical apuntado. Estas vasijas estaban provistas de dos asas, siendo éstas, a diferencia de las asas del tipo Guachapalí, redondas en sección. Sus proporciones son parecidas a las del tipo anterior, con diámetros en borde entre 19 y 25 cm con una media de 22 cm.

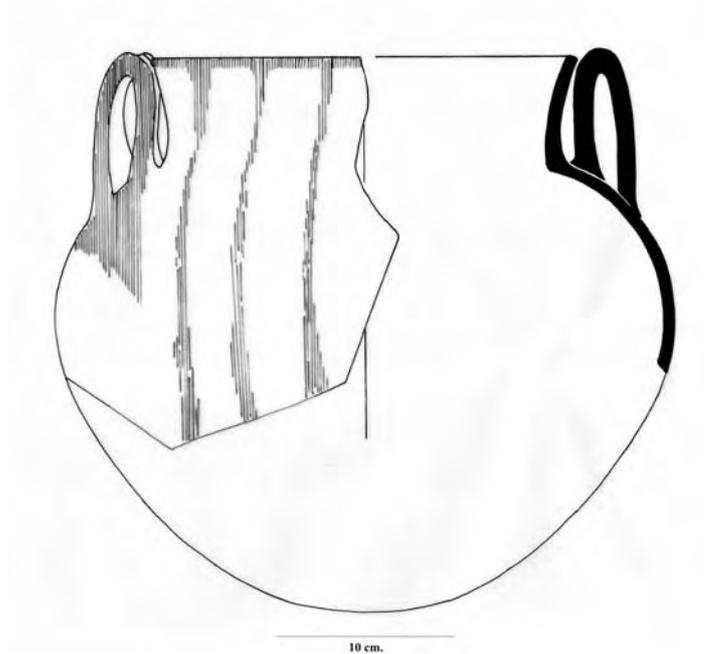
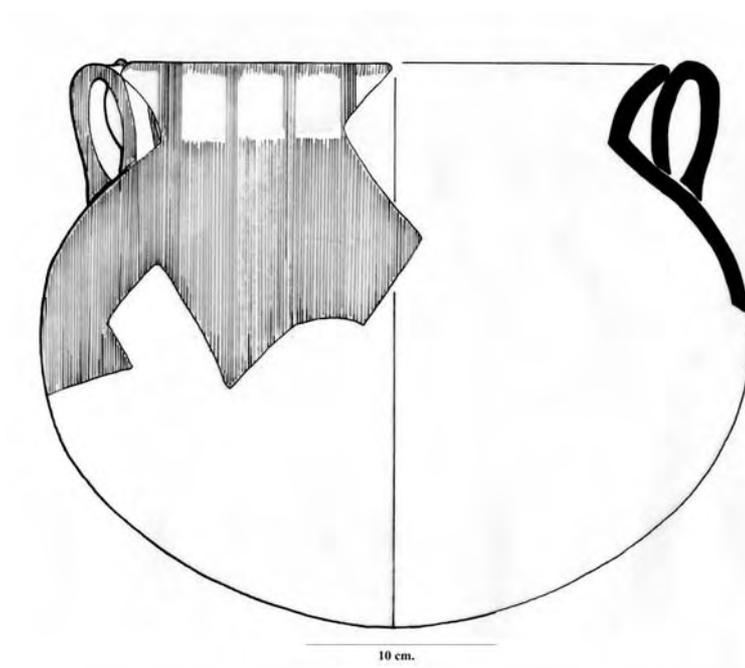


Figura 13. Ollas Guachapalí.



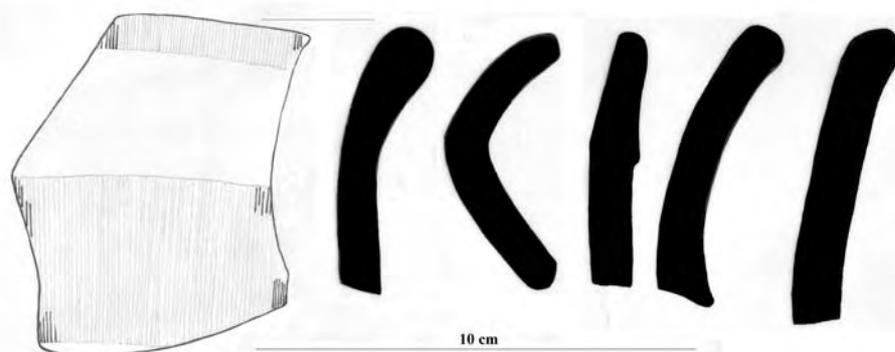


Figura 14. Cuellos Rojo-crema.

El tipo Juncal, representa un 5% de la muestra. Estas vasijas no presentan decoración pintada. La muestra de este tipo se compone por una serie de cuencos abiertos de paredes rectas y cortas, a las cuales se ha aplicado engobe rojo muy bien pulido en interior y exterior. Estas vasijas presentan además de una forma característica, unos labios singulares, que presentan un ensanchamiento externo y que solo encontramos en este tipo cerámico (fig.15).

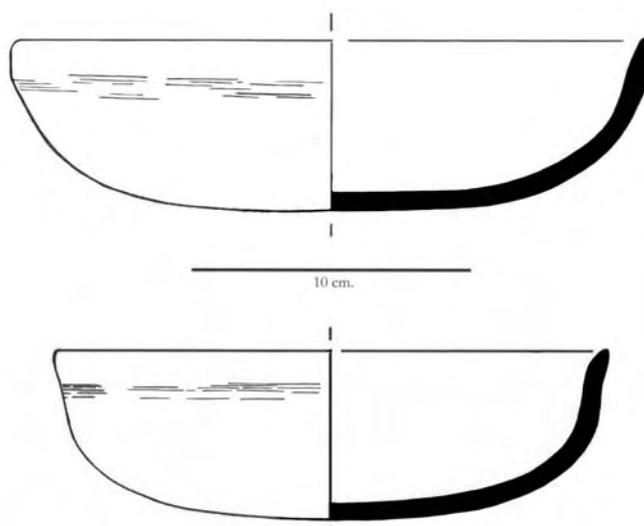


Figura 15. Cuencos tipo Juncal.

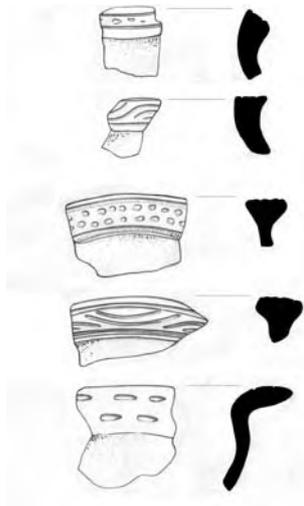


Figura 16. Bordes tipo Macano.

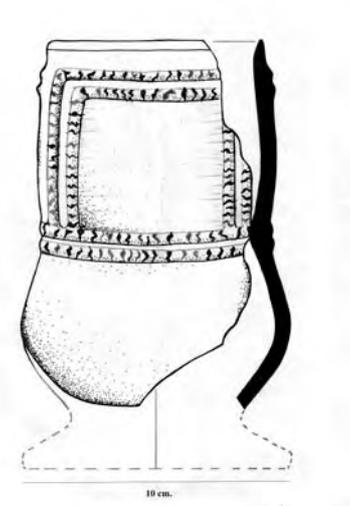
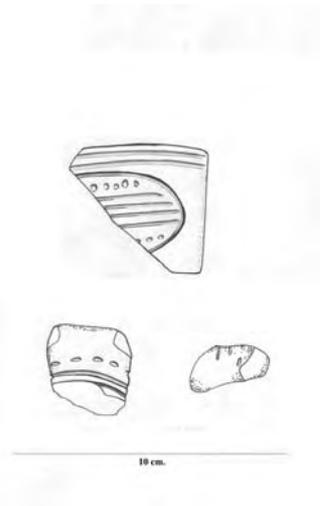


Figura 17. Vaso tipo Macano.

El tipo Macano (2%) representa una variedad cerámica sin pintar, en la mayoría de los casos sin engobe, en el cual la decoración es incisa, sobre pastas cocidas o en crudo y superficies sin pulir. Las impresiones se realizaban en muchos casos con conchas para decorar superficies con motivos característicos en zig-zag, o con elementos punzantes usados para realizar trazados de líneas rectas, hondas y punteados. Los bordes se corresponden con formas de vasijas tipo cuenco u ollas de pequeño tamaño. Estos son exversos horizontales y diagonales con silueta externa curva, aunque también encontramos bordes horizontales breves –en algunos casos con silueta interior curva- de vasijas con paredes convergentes y cuya decoración, aparece impresa en el plano horizontal del labio, así como en los cuerpos de las vasijas (fig.16). En nuestra muestra hemos rescatado un bello ejemplo de este tipo cerámico en forma de vaso con labio progresivamente apuntado y decoración incisa en zig-zag (fig.17). Este vaso presenta un pulido fino pero tan solo en el interior del labio, donde además se ha aplicado engobe rojo.

2.2.2.5. Los entierros.

Bajo el estrato E-2 nos encontramos con una serie de rasgos mortuorios pertenecientes a diversos períodos. Como veremos, algunos de estos entierros han sido saqueados por “huaqueros” mientras que otros milagrosamente han sobrevivido al expolio. Es por ello, que en ocasiones, los arqueólogos nos encontramos con la dificultad añadida de rescatar datos en sitios donde los estratos han sido removidos con la consiguiente pérdida de información. Este es el caso de los entierros hallados en la letrina, que como dijimos, se construyó aprovechando el pozo abierto por un “huaquero”. Estos entierros, Rasgo L, presentan tres fases en las que aparecen los restos de tres individuos. La primera fase, Rasgo L-Fase I, se encuentra inmediatamente por debajo del basurero, a 35 cm bajo el datum, que en su momento sirvió como relleno de la tumba (fig.18). Es por tanto un entierro intrusivo, posterior a E2, en el que encontramos fragmentos de cerámica de estilo Conte por lo que lo hemos fechado entre el 700-900 d.C. En su relleno hemos encontrado, además de algunos fragmentos de conchas, un colgante de tumbaga en forma de dos venados dispuestos uno al costado del otro, perteneciente al estilo Inicial descrito por Bray (1992). Junto a estos restos encontramos tres vértebras articuladas, pertenecientes a un individuo adulto. Bajo esta fase de entierro encontramos los restos de otro individuo, Rasgo L-Fase II (fig.19), del que solo han quedado una tibia y un peroné de un individuo adulto, orientados N-S. Por último, a 87 cm bajo datum, en el perfil de la letrina/pozo huaquero, recuperamos los restos de un tercer individuo, Rasgo L - Fase III-, del que solamente hemos podido rescatar los metatarsos junto algunos pequeños huesos de pequeño tamaño y muy deteriorados (fig.19).

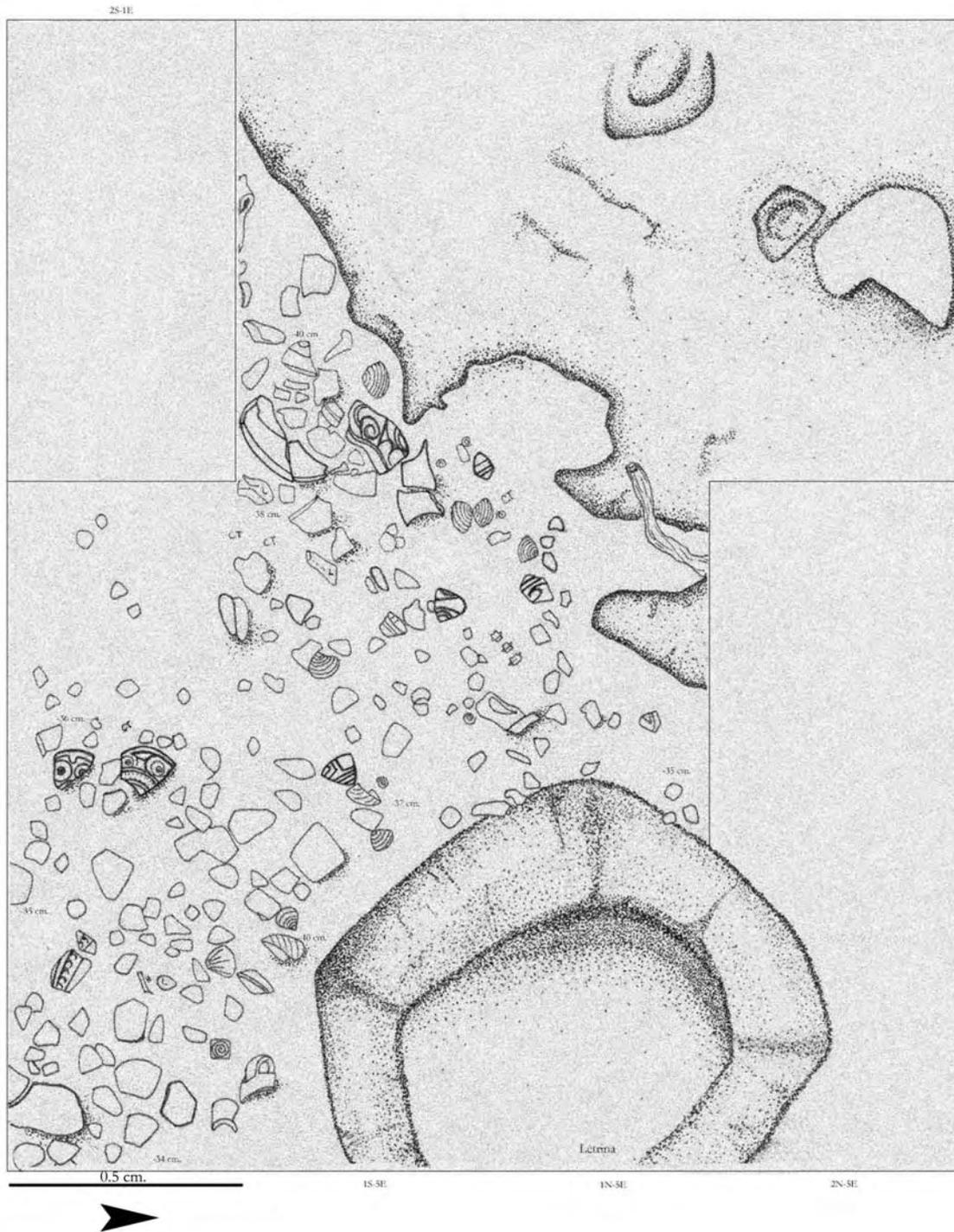


Figura 18. Rasgo L, fase I

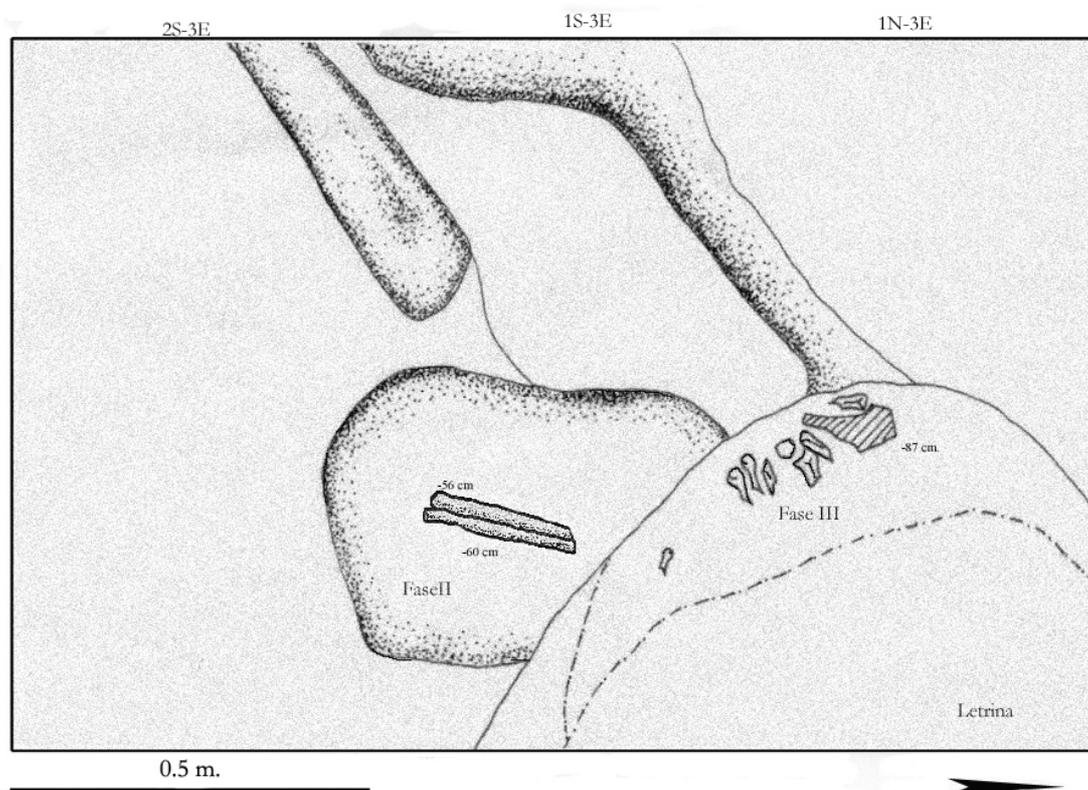


Figura 19. Rasgo L, fases II y III

En el sector noreste de la excavación encontramos un entierro primario sin ofrenda, con los restos de un infante en posición extendida y las manos colocadas sobre el pubis (figura 20). Este individuo fue enterrado a escasa profundidad, 9 cm bajo datum, dentro del basurero. Su localización, a escasa profundidad, unido al hecho de haber sido enterrado en posición extendida, característica de entierros tardíos de lo cual tenemos otros ejemplos en el cerro, nos hace pensar que se trata de una tumba posterior a la acumulación del basurero.

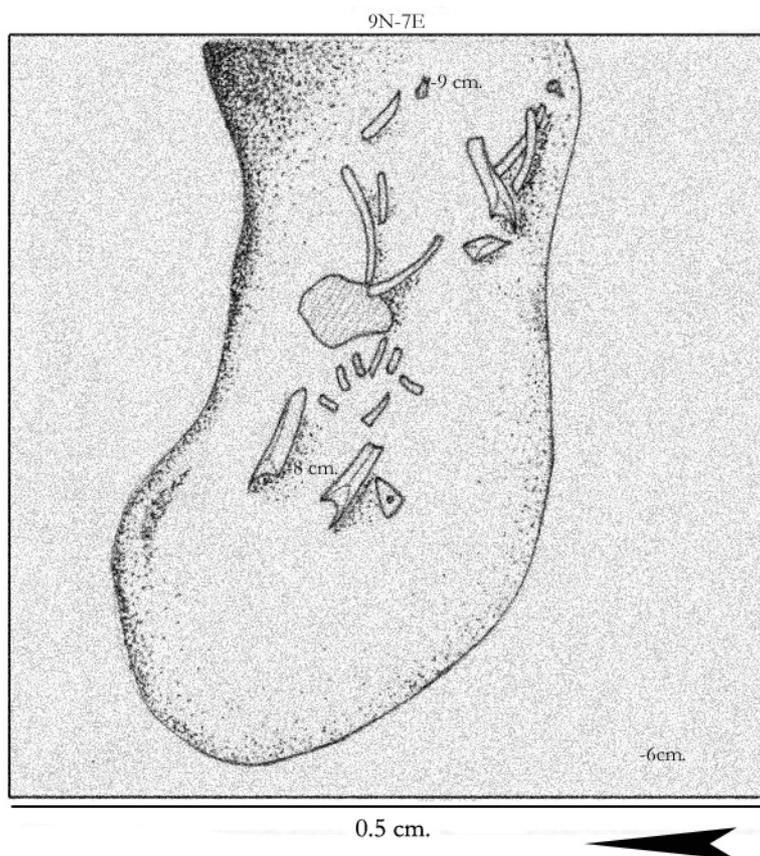


Figura 20. Tumba 4

El último entierro hallado en el sitio, la Tumba 5 (figura 21), es un entierro individual y primario, cuyo nicho fue excavado en la roca madre localizada inmediatamente por debajo del basurero-taller. De esta tumba pudieron recuperarse los restos de un individuo adulto, varón, orientado al norte, en posición flexionada acompañado de un ajuar compuesto por dos ollas de cerámica estilo Cubitá, variedades Nance y Cubitá Rojo. Se conservan el neurocráneo, esplacnocráneo y mandíbula, así como parte de los húmeros y huesos largos de las piernas.

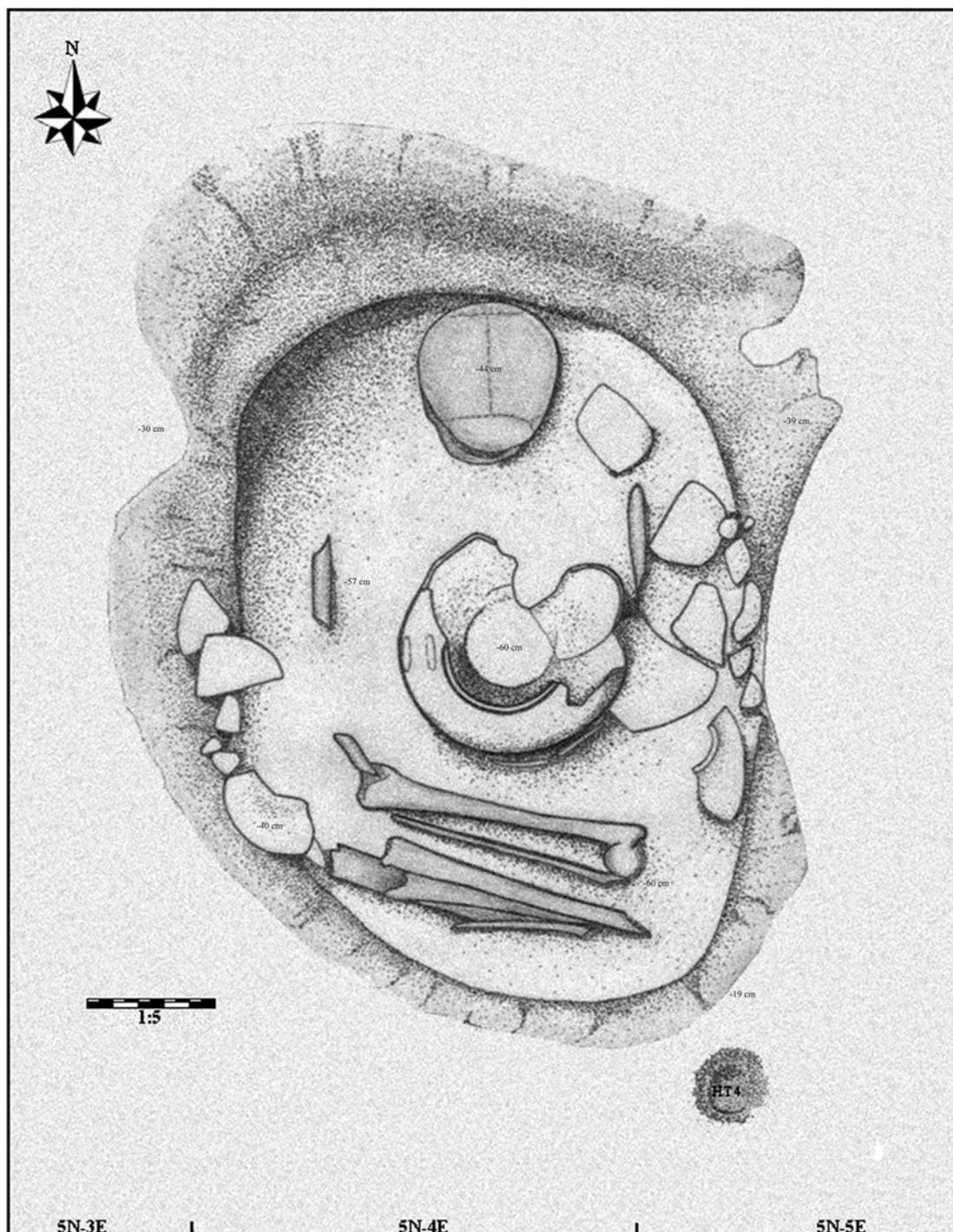


Figura 21. Tumba 5

2.3. Conclusión.

A pesar de las reducidas proporciones de la Operación 8, hemos recuperado una gran cantidad de materiales de diversos orígenes y naturaleza, que nos han aportado multitud de datos de interés a nivel tecnológico y otros aspectos relacionados con el nivel de especialización artesanal. Los restos más significativos de nuestra muestra son sin lugar a dudas la “concha taller”, (preformas, cuentas etc...) y restos de talla, lascas nodulares y útiles de piedra. Hemos dedicado los capítulos III y IV de este trabajo al análisis de conchas y líticos dado que creemos merecen una atención especial.

Los fragmentos cerámicos de nuestra muestra se corresponden en su mayoría, a variedades pertenecientes a un mismo estilo, estilo Cubitá. Junto a ellas, aparecen una serie de tipos cerámicos coetáneos a Cubitá en su desarrollo final como los tipos Guachapalí, Rojo-Crema, Juncal y Macano. Gracias al análisis cerámico y su asociación con los restos de conchas, hemos llegado a la conclusión de que el taller se estableció en este sitio hacia el 650-700 d.C.

La mayoría de los fragmentos de cerámica se corresponden con escudillas, aptas para contener elementos sólidos, y grandes ollas de cuello alto y restringido del tipo Guachapalí y Rojo Crema, utilizadas a nuestro parecer como recipientes para almacenar agua. Es sumamente importante tener en cuenta que el agua es un elemento imprescindible para el desarrollo de algunas técnicas, como el desgaste por perforación y/o el corte. Dado que no existen en el sitio fuentes de agua, el río dista 100 metros del taller, es probable que el agua se almacenase en estas ollas. También es sumamente significativo el hecho de no encontrar ollas con restos orgánicos en su interior. Ninguna de las vasijas encontradas en el depósito

E-2 presenta evidencias de haber sido utilizadas como contenedores de alimentos o como recipientes para cocinar.

Tras el análisis cerámico hemos comparado los porcentajes arrojados por nuestra muestra, con los resultados del análisis realizado a una muestra del Rasgo 1 (Sánchez 1995: gráficos 6 y 21) dentro de la Operación 1, localizada a 30 metros de distancia, y a tan solo 33 cm sobre nuestro datum. En ella el 86% de los fragmentos analizados pertenecen al estilo Cubitá y otros tipos coetáneos como Guachapalí, un 10% al estilo Tonosí-Aristides y el restante 4% se reparte en otros estilos cerámicos característicos del área cultural. La muestra es por tanto a nivel estilístico muy similar a la muestra analizada por nosotros de la Operación 8, por lo que deducimos que ambos depósitos, E-2 y Rasgo 1, son coetáneos aunque existen algunas diferencias en lo que se refiere al resto de artefactos hallados en ambas muestras. En la muestra tomada de la Operación 1, no aparece la concha taller o las lascas y artefactos líticos de la Operación 8, lo que indica que aunque las dos áreas son coetáneas, en ellas se practicaron actividades diferentes. Es probable que el sitio localizado en la Operación 1, donde también se han encontrado huellas de postes, se corresponda con un área dedicada únicamente a sitio habitacional. Cerro Juan Díaz albergaba a sus pies en el 700 d.C. no solo un espacio empleado como dormitorio, en las proximidades del la Operación 1, y relacionada con el Rasgo 1, sino también un área aledaña y conectada con la anterior, destinada a la fabricación de útiles y adornos de conchas, hueso y madera, así como útiles de piedra.

El tiempo de deposición de los materiales recuperados debió ser reducido, aunque no podemos cuantificarlo con exactitud. Podemos apreciar como la distribución por niveles

del número de fragmentos y porcentajes es homogénea. No existen horizontes relacionados a períodos de abandono, o niveles en los que cambien la composición cerámica, restos de concha o líticos. Esto sumado al pequeño tamaño del espesor del depósito, nos hace pensar que estamos ante un estrato de acumulación rápida y de corta duración resultado de una ocupación temporal.

Aparte de los materiales recuperados en el basurero-taller, hemos rescatado restos óseos humanos y algunas ofrendas en diversas tumbas, lo que indica que el sitio fue utilizado como lugar de entierro antes y después de como taller. Muchos de las tumbas encontradas en sitio Cerro Juan Díaz han sido “huaqueadas”. Tres de los entierros de la Operación 8 fueron saqueados con la consecuente pérdida de información. En el cerro se ha registrado la localización de más de 200 pozos huaqueros, excavados por ladrones de tumbas que durante años se han dedicado al expolio del patrimonio cultural del país.